

ALBERTO MATEOS ARCANGEL • MATÍAS GOTOR Y PERIER

Por Francisco FUSTER RUIZ

La historia de una institución se consolida cada día más firmemente cuando, al lado de la dolorosa lista de sus fallecidos, otros nuevos miembros se incorporan cada año para tomar el relevo. No cabe la menor duda que el Instituto de Estudios Albacetenses tiene ya consolidada una fructífera historia. Y no sólo por sus realizaciones científicas, sus estudios, sus Congresos, su labor editorial, su presencia cada vez más firme en la vida cultural española, sino por la realización personal y la trayectoria de sus miembros, los que han fallecido y los que trabajan cada día por estudiar y difundir los temas científicos y culturales de Albacete.

Dolorosa pero inevitablemente la lista de ese idealizable Instituto de Estudios Albacetenses en el más allá se va haciendo cada año más apretada y entrañable: Tomás Navarro Tomás, Benjamín Palencia, Jacobo Serra Martínez, Jaime Belda Seller, Francisco Jorján, Eduardo Quijada Pérez, José S. Serna y, ahora, recientemente, Alberto Mateos Arcángel y Matías Gotor y Perier. Junto a ellos habría que colocar, por estricta justicia histórica, a dos queridos amigos que, sin figurar nunca como miembros, colaboraron muy activamente en los primeros tiempos de *Al-Basit* y del I.E.A.: el impresor Diego Fuentes y el viejo periodista Ginés Picazo Carboneras, recuperado en sus últimos años como funcionario por la Diputación y dedicado en cuerpo y alma a los inicios administrativos de nuestra institución.

Una revista como ésta, por su larga periodicidad, pero sobre todo por su contenido científico, no periodístico, tiene siempre como tacha su falta de actualidad, que, por otro lado, nunca pretende. Por eso ahora, en verano, nos toca ocuparnos de acontecimientos vividos en pleno invierno, en una madrugada lluviosa, fría y melancólica, meditando sobre Alberto Mateos, y en una mañana espléndida de sol, que hacía más brillante y cegadora la presencia de la nieve cuando enterrábamos a Matías Gotor y Perier. En aquellos dos momentos intensos de mi vida en este invierno, plasmé en el papel y publiqué en el periódico *La Verdad*, todo lo que tenía que decir sobre los dos últimos miembros fallecidos del Instituto de Estudios Albacetenses. Por eso, ahora, este In Memoriam dedicado a los dos, me parece que puede ser más auténtico si traslado textualmente todo lo que escribí y publiqué cuando estaba tan recientemente traumatizado por los recientes y dolorosos acontecimientos: